

La llama

I

La llama se despierta
sobre el dormido leño,
alborozada y niña
con la ilusión del vuelo.

La persiguen tenaces,
invisibles murciélagos;
pero ella recupera
el ritmo de su anhelo,
y canta para darse
ánimo contra el miedo.

Parece que viniera de la noche
con los brazos abiertos.
Es un grito de alba,
un frenesí de almendro
primaveral, un tallo
de paso para el cielo.

Con los ojos vendados
de jazmines abiertos,
danza la niña leve
sobre abismos de cieno.
¡Oh divina inconsciencia
de la rosa en el viento!

Del barro primordial que la aprisiona
quiere elevar su pecho,
trágicamente bella,
dolidamente en vuelo.
¡Oh, llama delirante,
sólo serás un sueño!

II

Después del arrebató,
la tregua de silencio
y se desangra, sola,
como una rosa al viento.

La noche la cobija
con sus pétalos negros.
¡Qué inútil su delirio
de eternizar el sueño!

¡Toda la primavera
llorará sin remedio,
que nada de la tierra
logrará ser eterno...!

-Así es el hombre, hijo,
solamente un momento
su corazón asume
la luz del universo.

Una ilusión de eternidad lo anima
como a la llama el viento;
pero la muerte sigue
sus pasos por el tiempo,
hasta que al fin la noche
recoge lauro o sueño.
-Así es la vida, padre,
y aunque dure un momento,
quisiera ser la llama,
que la luz es lo eterno.

-¡La llama se ha dormido;
despertará en el viento!